

EL CLIMA NO ESTÁ EN VENTA, ¿O SÍ?

Copenhague: ¡No vale cualquier acuerdo!

ECOLOGISTAS EN ACCIÓN - CGT - BALADRE

El próximo mes de diciembre en la ciudad danesa de Copenhague se reúnen en torno a la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio climático los gobiernos de todos los estados del mundo. En dicha reunión de dos semanas deberán acordar un compromiso para limitar la evolución del fenómeno global más amenazante para las condiciones de vida del ser humano en el presente siglo, el cambio climático. Este acuerdo deberá sustituir al Protocolo de Kioto a partir del 1 de enero de 2013, y probablemente se prolongará hasta 2020.

Las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial, que son las causantes del desequilibrio climático, deben descender para asegurar el objetivo. La guía para establecer el grado de reducción debe ser el mejor asesoramiento científico disponible, el del IPCC, cuyo criterio es que las emisiones globales hacia 2050 tiene que ser la mitad de las de 1990 y también que los países enriquecidos del Norte global deberían reducir sus emisiones entre el 25 y el 40% para 2020, tomando como referencia los niveles de 1990 para llegar a mitad de siglo a reducciones del 80%.

Evitar un aumento peligroso de la temperatura del planeta con una probabilidad aceptable viene a significar que la concentración de CO2 en la atmósfera se establezca a 350 ppm como mucho. Propósito que necesita una pronta y decidida actuación de los países del Norte para que sus emisiones en 2020 sean un 40% inferiores a las de 1990. Aunque el cambio climático requiere acciones globales, sin embargo, la responsabilidad histórica de la emisión de la gran

países. La compensación de emisiones, es decir, la compra por un país de reducciones llevadas a cabo en otros, no puede formar parte del objetivo de reducción obligatoria, sino ser adicional a él, porque los mercados de carbono retrasan la transformación de las sociedades de los países industrializados hacia la reducción permanente de emisiones mediante inversiones en cambios tecnológicos (generación con renovables y técnicas eficientes, por ej.) y concienciación social y

“No vale utilizar para solucionar el cambio climático las mismas reglas que lo han generado”

política que conduzca al ahorro de energía y contención del consumo. Si los países que tienen capacidad de inversión no apuestan por tecnologías renovables y eficientes, nunca se abaratarán lo suficiente como para permitir al resto de países, con menos recursos, aumentar sus oportunidades para alcanzar una calidad de vida digna sin depender de los combustibles fósiles y acelerar el cambio climático.

Además, conociendo lo lejos que ven los políticos toda fecha que vaya más allá de sus periodos de mandato, en Copenhague tendría que asegurarse el camino hacia 2020 estableciendo además un objetivo intermedio para los cuatro años siguientes al término del Protocolo de Kioto, en concreto una reducción del un 23% entre 2013 y 2017 para los países del Norte.

Ahora bien, lo anterior no es suficiente para atajar el problema. Aun teniendo muy presente la diferencia de responsabilidad en la creación del problema, resulta necesario que los países recientemente industrializados (China, India, Brasil ...) cambien la evolución actual de sus emisiones en los próximos decenios. No se trata de pedir una reducción sobre 1990 pero sí de que se amortigüe su ritmo de incremento. Aunque la diferencia en emisiones por habitante con los países enriquecidos es muy alta y tienen derecho a aumentar su consumo energético, de hacerlo con combustibles fósiles será probablemente imposible evitar un nivel de temperatura peligroso. Para avanzar en este difícil problema es esencial que los estados industrializados aporten financiación, tecnología y capacitación para que puedan llegar a un nivel de bienestar justo, limitando al tiempo el crecimiento de sus emisiones. El planteamiento general se suele denominar de Contracción y convergencia, y consiste en que los países del Norte reduzcan considerablemente sus emisiones desde el derroche hasta un nivel razonable y sostenible (contracción) mientras que los países del Sur aumenten las suyas para cubrir las necesidades humanas hasta ese mismo nivel (convergencia). De esta forma las emisiones de todos los habitantes del mundo serían equivalentes, y el acceso tanto a los recursos como a los sumideros del planeta estarían equilibrados.

Justicia climática

Paradójicamente, una de las conclusiones más notables de los últimos estudios sobre el cambio climático es que las zonas más afectadas van a estar en los países empobrecidos, que no son los principales emisores de CO2. Quienes menos responsabilidad tienen en las emisiones contaminantes son quienes más duramente están sufriendo las consecuencias presentes del cambio climático y probablemente las que se produzcan en el futuro. Sin una intervención inmediata, el cambio climático multiplicará, aún más, la falta de equidad existente en el planeta. Dado el impacto sobre la equidad que tienen el cambio climático y el que puedan tener algunas políticas con las que se lo quiera combatir, estas implicaciones deben ser explícitamente identificadas y tenidas en cuenta en los procesos políticos, con una orientación clara de lucha contra la pobreza. Todo el mundo tiene el derecho a conseguir una vida digna: vida, seguridad, medios de vida sostenibles, salud, educación, acceso a energías limpias y eficientes, etc., también en el contexto generado por el cambio climático.

La propia Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio climático (CMNUCC), firmada por la casi totalidad de países del mundo, supone que los países del Norte admiten indirectamente tener una deuda histórica con los países del Sur, al reconocer que son los principales emisores de GEI y al comprometerse a apoyar al Sur con financiación y tecnología para mantener la integridad climática, y con un fondo económico para que se puedan adaptar a los impactos inevitables del cambio climático. La deuda climática de los países sobredesarrollados, por tanto, estaría compuesta por su deuda por emisiones y su deuda por adaptación.

La Justicia climática significaría compensar a los países del Sur por la deuda histórica contraída con ellos por los del Norte por las emisiones de GEI que desestabilizan el clima, por la exportación de un sistema de desarrollo incompatible con la sostenibilidad global y por los impactos ambientales y sociales derivados del cambio climático.

Mecanismos de mercado

Por otra parte, hay una preocupante recurrencia a la idea del mercado de carbono como ente capaz de proveer gran parte de los recursos necesarios para frenar las emisiones de los países empobrecidos, incluso para la adaptación al clima cambiante. Parece que se quiere ignorar que los actores principales de ese mercado son los beneficiarios de la situación actual y están poco dispuestos a proporcionar esos recursos. La compensación de emisiones de los estados enriquecidos y sus empresas mediante proyectos en terceros países, el Mecanismo de Desarrollo Limpio, puede tener un papel adicional a la reducción doméstica en la lucha para frenar el cambio climático. Ahora bien, con una profunda reforma que incluya el rechazo a la comercia-



lización de reducciones de emisiones que corran el riesgo de no ser permanentes, de estar ya reguladas por otra legislación diferente a Kioto (o sus sustituto a partir de 2013), o que causen daños ambientales mayores. En particular deberían rechazarse los proyectos basados en: energía nuclear, eliminación de compuestos fluorados (típicamente HFC23), grandes instalaciones hidroeléctricas, forestación y deforestación, y proyectos de captura y almacenamiento geológico de CO2.

Acuerdo

Desde hace tiempo, el grado de conocimiento sobre lo que es necesario hacer para paliar lo máximo posible el cambio climático, y sus efectos, es más que suficiente. A partir de este conocimiento se pueden elaborar estrategias, planes o paquetes de medidas con el apellido “Cambio climático”, con más o menos acierto, o con mejor o peor intención. Por el contrario, en todos los casos la idea que se ha transmitido siempre ha sido la de optimismo por el simple hecho de haber alcanzado un acuerdo o elaborado un documento, cuando en la mayoría de los casos el contenido de los mismos aconsejaba intencionalmente lo contrario. Y sin embargo, a pesar de esos esfuerzos, la repetición no ha convertido lo mediocre en óptimo.

No es casualidad que desde diferentes redes de organizaciones sociales de diversa naturaleza, y a todos los niveles, desde el local hasta el internacional, se venga exigiendo lo mismo para el acuerdo de Copenhague a finales de año.

No es inteligente pensar que seguir haciendo las cosas tal y como se han hecho hasta ahora vaya a solucionar algún problema. Los hechos descritos apuntan a la necesidad de aumentar la ambición y variar la manera de hacer las cosas. Es necesario bajar las emisiones de gases de efecto invernadero drásticamente sentando las bases, esta vez sí, de sociedades sostenibles y justas.

IPCC: acrónimo en inglés de Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático.



EL CLIMA



mayoría de gases de efecto invernadero emitidos en los últimos 250 años recae sobre estos últimos. La energía barata (en forma de petróleo, carbón y gas) ha sido el motor para su rápida industrialización y crecimiento económico durante este periodo. Los países sobredesarrollados representan menos de una quinta parte de la población del planeta pero han generado casi las tres cuartas partes de todas las emisiones históricas. Las emisiones excesivas de estos países, tanto históricas como actuales, son la causa principal del calentamiento global. En otras palabras, los países del Norte han utilizado más espacio atmosférico del que les corresponde, en detrimento del resto de la población mundial.

Para limitar el desequilibrio del clima de manera eficaz este nivel de reducción ha de alcanzarse íntegramente en el territorio de cada país (ser doméstica), sin recurrir a la compensación por inversiones en terceros

EL CLIMA NO ESTÁ EN VENTA, ¿O SÍ?

Algunas consecuencias del cambio climático

El choque de dos mundos en el Amazonas Peruano

El gobierno peruano eligió una fecha simbólica, el Día Mundial del Medio Ambiente, para lanzar un sangriento ataque sobre los pueblos del Amazonas. ¿La razón para esta represión? La oposición categórica de las comunidades amazónicas a la invasión de sus territorios por actividades empresariales social y ambientalmente destructivas, tales como la minería, la extracción de petróleo y plantaciones dedicadas al monocultivos de árboles y agrocombustibles

El 9 de abril, las comunidades locales del Amazonas peruano empezaron lo que ellas llamaron una "huelga indefinida", para protestar por la negativa del Congreso peruano a revisar una serie de decretos leyes que dañan los derechos de los pueblos indígenas. Estos decretos fueron publicados por el Ejecutivo en el marco de la implementación del Tratado de Libre Comercio firmado con Estados Unidos.

Desatando esta masacre el Día Mundial del Medio Ambiente, el gobierno de Alan García mostró claramente al mundo cuán poca importancia le da a la protección del medio ambiente y cuán alto valora las grandes corporaciones que esperan explotar —y simultáneamente destruir— los recursos naturales del país. Peor aún, el gobierno declaró públicamente su desprecio por las vidas de los pueblos indígenas que están luchando por defender lo poco que les ha dejado el avance del modelo de "desarrollo", que ha demostrado ampliamente ser social y ambientalmente destructivo.

Como resultado de esta sangrienta represión y la atención pública mundial que suscitó, el Amazonas peruano se convirtió en un símbolo del choque entre dos concepciones diferentes acerca del presente y futuro de la humanidad, que hoy se despliega a nivel mundial.

En un lado de este conflicto está el mundo del interés económico, el cual significa destrucción social y ambiental, imposición por la fuerza, violación de derechos. Obviamente, este mundo no está representado por el presidente peruano, quien es sólo un ayudante

temporal y desechable para las corporaciones —un hecho que se evidenció con la suerte que corrió el antes todopoderoso presidente Fujimori. Sin embargo, el papel que juegan estos

ayudantes es muy importante, en la medida que son ellos quienes prestan los visos de "legalidad" necesarios a las acciones que claramente violan los derechos humanos más básicos.

En el otro lado está el mundo de quienes aspiran a un futuro de solidaridad y respeto por la naturaleza. En este caso, ellos están representados por los pueblos indígenas del Amazonas, pero también se pueden encontrar en luchas similares en otras partes del mundo, en confrontación con otros gobiernos que también están al servicio de los intereses económicos de las grandes empresas. Para mencionar sólo algunos ejemplos, podemos destacar la actual lucha de los países del sudeste asiático, en contra de la destrucción del río Mekong —que provee de sustento a millones de personas— por las represas hidroeléctricas gigantes; la lucha de los pueblos africanos contra la perforación y prospección petrolera; la lucha de los pueblos hindúes para proteger sus bosques contra la extracción minera, y tantas luchas más.

En esta confrontación, la hipocresía de quienes se esfuerzan por imponer el modelo destructivo, es aparentemente ilimitada. En el caso de Perú, el Presidente Alan García, el mismo hombre quien quiere ahora abrir el Amazonas a las actividades extractivas, declaró apenas un año atrás que el quería "evitar que este bienestar original que Dios nos ha dado sea degradado por la mano del hombre, por la incompetencia de aquellos que trabajan la tierra o la explotan económicamente, y es por esto que hemos creado este Ministerio del Medio Ambiente."

Este tipo de hipocresía gubernamental es descaradamente evidente en todo el mundo, especialmente respecto al cambio climático. Durante un indefinido proceso internacional, que se inició en 1992, los gobiernos del mundo acordaron que el cambio climático es la peor amenaza para la humanidad. También acordaron que las dos mayores causas del cambio climático eran las emisiones de gas invernadero por el uso de combustibles fósiles

les y la deforestación. Finalmente, acordaron que debía hacerse algo al respecto. Y luego de firmar los acuerdos y volar de vuelta a sus países, han hecho todo lo posible para promover la explotación petrolera y/o la deforestación

Sin la necesidad de crear ministerios del ambiente o participar en procesos internacionales para combatir el cambio climático, hay pueblos en todo el mundo que realizan acciones para defender el medioambiente y el clima de las inminentes amenazas que pesan sobre ellos. En casi todos los casos, sus acciones han sido criminalizadas o reprimidas - tanto en el sur como en el norte - por aquellos que debieran estar alentándolos y respaldándolos: sus gobiernos. En el simbólico caso de Perú, los pueblos del Amazonas —con el respaldo de miles de ciudadanos alrededor del mundo— han ganado una importante batalla en esta lucha entre dos mundos. Obviamente, nadie cree que éste sea el fin del conflicto. Pero es una victoria que da esperanza a muchas otras personas que luchan por objetivos similares y finalmente a todo el mundo, porque el producto final de esta confrontación entre dos mundos determinará el destino de la humanidad.

Boletín WRM, N° 143 - Junio de 2009



bio climático nunca han expresado el deseo de ser "liderados" por el G8. Al contrario, les están exigiendo, a ellos y a otros gobiernos poderosos, aceptar su responsabilidad por los problemas que han creado y hacer algo al respecto. No en el 2050, sino que ahora ya. No con declaraciones, sino que con acciones concretas. No a través de los "mecanismos de mercado", sino que a través de legislaciones estrictas. El mundo —sus pueblos y ecosistemas— no pueden tolerar más un sistema donde pocos gobiernos —basados en su poder económico, político y militar— utilicen y destruyan el planeta para su propio beneficio. Al respecto, el G8 necesita recordar lo que significa la democracia y aceptar que son una pequeña minoría a la que nadie les ha atribuido el liderazgo, excepto ellos mismos. El mundo no quiere o necesita de sus "liderazgos" sino que necesita que actúen de manera "reponsable" para solucionar el desastre climático que han provocado. El mundo necesita que pongan sus acciones a la altura de sus palabras.

Movimiento Mundial por los Bosques ("Viewpoint", WRM Boletín n° 144, junio 2009. www.wrm.org.uy)

Los campesinos están enfriando la Tierra

Los actuales modos de producción, consumo y comercio mundiales, han causado una destrucción masiva del medio ambiente incluyendo el calentamiento mundial que está poniendo en riesgo nuestros ecosistemas y llevando a las comunidades humanas al desastre. El calentamiento global muestra el fracaso del modelo de desarrollo basado en el alto consumo de energía fósil, en la sobreproducción y en el libre comercio.

Vía Campesina cree que las soluciones a la actual crisis tienen que nacer de los actores sociales organizados que están desarrollando modos de producción, transporte y consumo basados en principios de justicia, solidaridad y bienestar comunitario. Ninguna solución tecnológica resolverá el actual desastre medio ambiental y social. La pequeña agricultura sustentable es intensiva en trabajo y requiere poco uso de energía; ello puede contribuir a enfriar la Tierra.

En el mundo entero practicamos y defendemos la pequeña agricultura familiar sustentable y demandamos soberanía alimentaria. La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados, producidos con métodos ecológicamente sustentables y seguros. Coloca las aspiraciones y necesidades de aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el centro de los sistemas y políticas alimentarios, y no las demandas de los mercados y corporaciones. La soberanía alimentaria prioriza las economías y mercados locales y nacionales y empodera a la agricultura campesina y familiar, a la pesca artesanal, al pastoreo y a la producción, distribución y consumo de alimentos basados en la sustentabilidad ambiental, económica y social

Demandamos urgentemente de las autoridades a nivel local, nacional e internacional: El desmantelamiento total de las agroempresas: ellas les están robando la tierra a los pequeños campesinos, producen alimentos chatarra y crean desastres ambientales. El reemplazo de la agricultura y producción animal industrializada por una agricultura sustentable de pequeña escala respaldada por programas de reforma agraria genuinos. La promoción de políticas energéticas sensatas y sustentables. Esto incluye menos consumo de energía y producción de energía solar y biogás en las granjas en vez de la fuerte promoción de la producción de agrocombustibles, como es el caso actual. La implementación de políticas agrícolas y de comercio, a nivel local, nacional e internacional, que respalden la agricultura y el consumo local de alimentos sustentables. Ello incluye la prohibición del tipo de subsidios que llevan al dumping de los alimentos baratos en los mercados.

Vía Campesina, comunicado sobre el cambio climático, extracto (<http://www.viacampesina.org/>)

G8, ¿conuerdan palabras y acciones?



Los gobiernos de algunos de los países más poderosos del mundo se reunieron recientemente en Italia y produjeron un documento titulado "Liderazgo Responsable para un Futuro Sustentable". En su declaración, ellos informaron al mundo que están "determinados a asegurar el desarrollo sustentable y a abordar los desafíos interrelacionados de la crisis económica, la pobreza y el cambio climático."

Si no fuera porque la actual situación es tan trágica, resultaría gracioso. El mundo está enfrentando una gran crisis económica, la pobreza está creciendo en todo el mundo —incluso en esos 8 países— y la crisis climática está convirtiéndose en un desas-

tre. Todo, como resultado directo del liderazgo "responsable" ejercido, durante muchas décadas, por los gobiernos de esos y otros cuantos países más.

Es obvio que nadie puede culpar a países como Tuvalu, Fiji, Laos, Camboya, Papua Nueva Guines, Gambia, Namibia, Uruguay, Cuba o a la mayoría del los 192 estados miembros de las Naciones Unidas, por haber creado estos problemas. Sin embargo, la mayoría de ellos ya están sufriendo grandes impactos sobre sus pueblos.

El G8 ahora promete que ellos tomarán "el liderazgo en la lucha contra el cambio climático", pero la realidad muestra que están haciendo justamente lo contrario: en el Reino Unido se está criminalizando a quienes han protestado para tratar de impedir el uso de carbón; en Alaska se planean perforaciones petroleras; las compañías petroleras y de gas de los países del G8 continúan beneficiándose de los combustibles fósiles, en tanto que el consumo en los países del grupo ha significado a destrucción de las selvas. Los países que ya están sufriendo con el cam-